

LAS GUÍAS DE LECTURA DE IMPEDIMENTA

Textos por Mercedes Duque Espiau

TATIANA TÎBULEAC

*Cuando seas feliz,
golpea tú primero*

Traducción de Marian Ochoa de Eribe



La autora

Tatiana Țîbuleac nació en 1978 en Chișinău, capital de Moldavia. Es hija única de una familia dedicada a la cultura —su padre era periodista y su madre correctora en un periódico—, lo que la llevó a criarse entre palabras. Adquirió la pasión por la lectura y la escritura desde una edad temprana: por su carácter introvertido y gracias a su ambiente familiar, pasaba mucho tiempo sumergida en los libros. Debido al contexto geopolítico, los habitantes del país en el que creció estaban forzados a moverse entre dos lenguas: el ruso, idioma oficial impuesto a la población moldava durante el periodo en el que perteneció a la Unión Soviética (1940-1990), y el rumano, idioma que originalmente se hablaba. El choque de identidades lingüísticas, asociadas al panorama socioeconómico y las consecuencias devastadoras de las guerras —no solo los enfrentamientos armados que acosaron y acosan a su país, sino también las guerras culturales, la violencia en la familia, en la educación, en lo laboral— marcaron a los moldavos durante generaciones, incluyendo por supuesto a Țîbuleac. A través de su escritura, la autora explora los conflictos de su territorio y las secuelas hasta hoy en día.

Ya durante sus estudios de Periodismo y Comunicación en la Universidad Estatal de Moldavia, colaboraba con medios reconocidos como reportera, traductora y correctora. En 1995 comenzó a trabajar en *FLUX*, un periódico de alto alcance en Moldavia, donde inició una columna llamada *Historias verdaderas* con la que obtuvo un gran reconocimiento. Cuatro años más tarde, empezó a trabajar en televisión como reportera y presentadora. Țîbuleac afirma¹ que siempre intentó enfocar su trabajo hacia personas diferentes o marginalizadas, documentando especialmente problemas sociales, un interés que ha marcado también su producción literaria.

No fue hasta 2007, después de quince años como periodista, cuando decidió abandonar su carrera para mudarse a París y dedicarse por completo a su familia y al oficio de la literatura. La migración y el choque cultural y lingüístico —Țîbuleac nunca ha dejado de escribir en rumano, la lengua que considera propia— supusieron para la autora otro foco de tensión identitario y creativo, que se ve especialmente reflejado en su última obra, que ella misma define como la más personal hasta el momento: *Cuando seas feliz, golpea tú primero*.



«Cuando eres feliz, sabes que te va a pasar algo malo. Eso nos une a todos los pueblos del Este, y me dije: sobre eso debería escribir. Un libro sobre ese miedo a ser feliz.»

Tatiana Țîbuleac

1. En el artículo *Tatiana Țîbuleac, from passionate reporter to successful writer*.

Corpus literario de la autora

Su primera novela, *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* (2016; Impedimenta, 2019), relata con un lenguaje poético y desgarrador, emocional a la par que contenido, la relación entre un hijo lleno de ira y su madre enferma, además de adentrarse en la pérdida de una hermana. Esta obra, con su magnífica exploración de la salud mental, se convirtió en un éxito en Rumanía y Moldavia, donde recibió varios premios y fue adaptada al teatro. En 2019 llega a España de la mano de Impedimenta, con la excepcional traducción de Marian Ochoa de Eribe, que ha traducido también sus siguientes obras. El éxito fue rotundo: Tatiana Țibuleac ha recibido importantes reconocimientos por esta novela, como el Premio Cálamo Libro del Año 2019, el Premio Las Librerías Recomendadas 2020 y el Premio Novela Europea Casino de Santiago en el 2020. *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes* se ha traducido a 17 idiomas y en España ha vendido cientos de miles de ejemplares, algo que la autora asocia a las lectoras, clubes de lectura y tertulias literarias de nuestro país, a nuestro hábito por colectivizar una actividad —la lectura— que, a priori, podría considerarse individual y solitaria.

Su segunda novela, *El jardín de vidrio* (2019; Impedimenta, 2021) es una obra íntimamente social, situada en los años más difíciles del comunismo en Moldavia, que narra el vínculo entre una anciana dedicada a la recolección y venta de botellas de vidrio y una niña huérfana que esta compra para que la ayude en su trabajo. En su segunda novela, la autora volvió a asombrar al público lector con su particular uso del lenguaje y la construcción narrativa —siempre bello y despiadado, de una inmensa delicadeza imbricada con una sorprendente crueldad— y se alzó en 2019 con el Premio de Literatura de la Unión Europea. Esta novela se ha traducido a más de 10 idiomas.

Cuando seas feliz, golpea tú primero (2025; Impedimenta, 2026), la tercera novela de la admirada autora moldava, es un nuevo hito literario en su caleidoscopio de exploración de los vínculos humanos, el dolor de la pérdida y las consecuencias colectivas e individuales de un violento contexto sociopolítico. En esta obra, la autora también aborda temas como el perdón y el acompañamiento, la belleza bajo las ruinas y todo aquello que brilla y tintinea a pesar de la miseria.



La obra

Mila, que nació y creció en una Moldavia convulsa donde todo —incluso la hipnosis colectiva a través de la televisión— parecía posible, lleva treinta años viviendo en París. Allí trabaja como cuidadora de un anciano húngaro ciego y como niñera de una niña francesa de familia acomodada y, en ocasiones, como limpiadora. Trata inútilmente de dejar la bebida, legado familiar, y camina con resentimiento por una ciudad en la que, en algún momento que ahora le parece remoto, quiso ver, ingenuamente, un hogar. Tras terminar sus estudios y trabajar como profesora de universidad en su país, Mila no esperaba que París, ciudad prometida donde la esperaban sus amigos (Malik y *Ella*, a la que solo se refiere con un misterioso pronombre en mayúsculas), resultara algo más parecido a una tumba de esperanzas que a un jardín de flores o, en su defecto, a una de esas bellas macetas que tanto mimaba su padre.

La precariedad y la miseria, el declive personal, el racismo, la vergüenza, el trauma individual y colectivo y el alcoholismo la asedian, así como su pasado. La bebida es su única vía de escape de esta realidad presente y pasada que la atosiga, que la aplasta, dejándole un espacio ínfimo para recordar, siquiera imaginar, quién es ella misma. ¿Le hubiera gustado tener hijos? ¿Qué habría pasado si *Ella* nunca hubiera aparecido en sus vidas, si Malik hubiese sido verdaderamente suyo? ¿Puede, a sus cincuenta años, estudiar para un puesto de funcionaria? ¿Enamorarse? ¿Olvidar?

Esta es una historia de ausencias. El padre y la madre, la amistad, el amor, la identidad. Estos son los huecos de Mila, espectros de otros tiempos que palpitan sobre ella como una herida jamás cicatrizada. Dentro de estas páginas se encierra un vacío aún más hondo, la ausencia primera: ¿acaso en lo despiadado de su vida perdió también la felicidad, o simplemente «feliz» nunca fue un lugar que a Mila —al resto de personajes, a toda una sociedad— se le permitiese habitar?

«Pero, como no tengo nada de lo que debería ser mío, al menos tenía el alcohol, que me arrastraba a través de esa ne-grura, como por un puente largo, hacia los tragaluces iluminados donde tenía padres, Malik era mío y nosotras dos nos llamábamos por nuestro nombre.»



Sobre el estilo y el tono: Desenterrar lo bello

La prosa de Tatiana Țîbuleac es única y absolutamente propia, inconfundible. Aquellas personas que se han acercado a su obra anterior, y quienes se adentren en *Cuando seas feliz, golpea tú primero*, podrán comprobar la singular audacia con la que la autora moldea el lenguaje y juega con la temperatura emocional del texto.

Esta es una novela plagada de contrastes. Tatiana hila una red compacta que enlaza la lírica con la prosa de manera natural y clara, como haría una buena tejedora. A través del uso de palabras cotidianas crea imágenes sugerentes y poéticas que parecen «colarse» dentro de una historia cargada de oscuridad. Esto hace que el tono de la novela oscile con soltura entre emociones que podríamos considerar irreconciliables: el rencor y la ternura, el amor y el desprecio. El relato está atravesado por momentos de una decadencia salvaje: en su madurez, Mila bebe hasta el desmayo, se orina y vomita encima; en su juventud, se ve expuesta a violencias verdaderamente aberrantes. Pero también se narran situaciones de infinita delicadeza: por ejemplo, las películas, ese mundo soñado que los tres amigos (Mila, Malik y *Ella*) ven con atención milimétrica para explorar sus futuros posibles; o los momentos junto al padre, poeta chiflado y encantador («Creo que voy a llevar un poco de nieve a casa, Mila. La pondremos a germinar») que la protagonista mira con devoción en su niñez. Las reminiscencias del pasado llevan a la protagonista a desenterrar la belleza de su sepulcro: con poquísimas palabras, Țîbuleac carga sus imágenes de una emotividad escondida. Pese a la desgracia, pese a lo lúgubre y mordiente del texto, en esta historia la luminosidad es obstinada: por muchas capas de tierra que le echen encima, jamás se extingue.

«*Ella* sostenía en las manos un plato de manzanas verdes y era la criatura más hermosa que yo había visto en mi vida. Se acercó a nosotros (...) y nos dio una a cada uno. “Para que seamos amigos”, dijo de manera extraña. Y, durante un tiempo, lo fuimos.»



Sobre estructura: Una danza temporal

El esqueleto de este texto pareciera un baile entre presente y pasado. La técnica del contrapunto (alternancia constante entre temporalidades sin que una domine por completo a la otra) permite que la historia avance a la par que conocemos el recorrido de la protagonista, la historia de su vida.

Tatiana Țibuleac afirma en una entrevista que «no puedes amar a Mila por completo»² y que muchos lectores la tachan de prejuiciosa. Y así es. Sin embargo, a través de la estructura paralela presente-pasado, la autora nos muestra de dónde proviene: un país asolado por el crimen, la miseria, la enfermedad y la muerte, las esperanzas despedazadas. Además, la protagonista pertenece a una primera ola de migrantes intelectuales que nunca consiguieron un empleo que les permitiera llevar las vidas que deseaban.

La llaga colectiva convertida en carne, convertida en individuo, convertida en Mila.

Tatiana añade que «no la podría haber hecho diferente, porque estas no son personas que estén viviendo la mejor versión de sí mismas. Son personas que tienen que sobrevivir, más que vivir».

Por lo tanto, la arquitectura narrativa de la novela no es inocente. Es una danza lúcida que, a través de la memoria emocional de Mila, nos muestra, tan sutil como ferozmente, la memoria colectiva.

«¿Cuál es mi trauma? ¿Que crecí sin madre, que abandoné a mi padre, que no cuidé del hombre al que amaba y acabó como acabó? ¿O acaso tiene razón Benoît Gérard [su psicólogo] y mi trauma es, de hecho, nuestro trauma? ¿El de Malik, el de Fima, el de todos los que abandonaron su país en busca de una vida mejor, pero no la encontraron? (...) Pienso muchas veces que, en el fondo, mi felicidad consiste en esto: en tener un lugar en el que lamentarme.»

2. Todas las declaraciones de la autora sobre su obra pertenecen a la entrevista de *La Razón Tatiana Țibuleac*: «Una de las cargas de los padres es estar preparados para morir solos»

Claves de lectura

1. La familia: «mi hermoso padre muerto»

Tatiana Țibuleac aborda las relaciones familiares de manera implacable. En esta novela, igual que en las anteriores, la crianza disfuncional o la ausencia de los progenitores es el centro-origen de los conflictos, un punto de gravedad en torno al cual otras calamidades orbitan.

Mila crece sin madre —al menos hasta la llegada de Nina— y es educada por un padre tan fascinante como inconsciente. Una madre fallecida de forma prematura y un padre ausente, dedicado a la literatura y sus amigos. Dentro de este mundo de soledades, encuentra a otro niño igualmente solo, Malik, cuya madre trabaja largas horas y no se puede hacer cargo de él. Mila y Malik se acompañan, las infancias se encuentran para superar las dificultades cotidianas, que pueden ser muchas y complejas. También *Ella* pertenece a una familia inestable, perseguida por la enfermedad, a la que el resto del vecindario teme por considerarlos malditos o criminales.

«Con Malik me compré mi primer sujetador. Él me explico lo que tenía que hacer cada mes para no empaparme de sangre. A él se lo mostré por primera vez.»

Pero, ¿qué ocurre cuando la figura paterna se desvanece definitivamente? Aquí nos llega la reverberación de *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*: con la enfermedad y la muerte, aparecen la comprensión y la piedad. Sin embargo, en *Cuando seas feliz, golpea tú primero*, hay un elemento clave que cambia la situación por completo: la migración. Cuando el padre de Mila enferma, ella está en París, sin documentos. No puede acompañar a su padre en sus últimos días. Țibuleac comenta que la metáfora del padre que fallece sin compañía no es propia, sino colectiva: «es la maldición de los padres que tienen hijos migrantes», dice la autora. Y termina: «El padre de mi libro muere solo en nombre de todos los padres que han muerto solos».

La obra también habla desde la lente experiencial de los padres, no únicamente de los hijos. Hay un tratamiento muy particular del padre, de la madre y de la madrastra. Estos personajes son mucho más que figuras parentales, no se quedan únicamente en la planicie de «progenitores de», sino que son personajes complejos que tuvieron sus propios sueños y deseos, igual que Mila, y que las circunstancias políticas, económicas y culturales aplastaron sin miramientos.

«Ante una ventana cerrada a través de la cual nadie llegó, nunca, a ninguna parte, mucho menos a un mundo mejor, mi padre brillaba. Era una luz que fluía de un sol joven y lejano, una luz que ardió en él hasta el final y que lo quemó.»

Claves de lectura

2. La enfermedad y el trauma: «mi olvido es casi bienvenido»

En esta novela la enfermedad (física y psicológica) es una alimaña que acecha y siempre, sin excepción, acaba saltando sobre su presa. Igual que una sombra, es tan inasible como inevitable.

Mila es alcohólica, una adicción que es herencia familiar y herencia social. Su padre era adicto a la bebida, como también lo eran los padres y las madres de sus vecinos y amigos. Debido a las crisis en los hospitales —no pagaban a los médicos, que estaban constantemente en huelga— cualquier problema de salud apenas se trataba, lo cual creó una población enfermiza y desconfiada. En Francia, la enfermedad aún la persigue. Mila está profundamente deprimida y tiene impulsos suicidas, padece una afección que no se nombra pero recuerda al Alzheimer o a una demencia temprana. Para tratar todo esto —en especial la bebida, que ella considera el origen de lo demás— la narradora acude a médicos, psicólogos y terapias de grupo. Desde el inicio, Benoît Gérard, su psicólogo (figura que también reverbera con *El verano en que mi madre tuvo los ojos verdes*) plantea a Mila una pregunta que ella detesta por lo paternalista del tono, pero también por lo que podría llegar a destapar: «En la raíz de toda adicción hay un trauma. ¿Cuál es nuestro trauma?».

La protagonista llega a afirmar que vivir con dolor es peor que la muerte. La autora comenta que creció viendo el dolor destrozar vidas: frente a eso, dice, conoció a personas que deseaban morir antes que continuar de esa manera. La soledad, la pobreza, la desolación, la violencia. Este ramillete de horrores enferman a la protagonista y al resto de personajes. Trauma y enfermedad son simultáneamente causa y consecuencia. Para Mila, el olvido o la muerte parecen mejores opciones que este estado de constante dolor.

«Cuando bebo, puedo olvidar. Cuando bebo, mi padre se cuela dentro de mí y ahí ya no puede morir.»



Claves de lectura

3. La violencia que persigue: «una criatura del revés»

En esta historia, la violencia es otro componente que pisa talones y se abalanza sobre los personajes. Hay un momento en la novela en que el crimen organizado irrumpe con fiereza en la vida de Mila, Malik y *Ella*. Țîbuleac comenta que «la gente sencilla fue la primera en ser robada, violada y perder sus posesiones». Los personajes protagonistas entran al mundo adulto durante una época donde el crimen asfixia y no deja escapar: «En los años de transición, los intelectuales eran considerados unos fracasados. Ser médico, ingeniero o profesor —en definitiva, ser funcionario— significaba no cobrar un salario durante meses (...) Otras eran las élites por entonces. Los especuladores. Los traficantes. Las prostitutas». Casi sin darse cuenta, bajo la promesa del lujo, coches, colchas de seda negra, alcohol y joyas, se ven envueltos en una red criminal. Durante un periodo viven en la casa aislada de un delincuente. Drogas, asesinatos, prostitución, vejaciones, violaciones, explotación. «Felicidad, alegría. Suciedad, miedo. Así vivíamos». La autora muestra la cara más oscura de una sociedad que se aprovecha como una bestia de la vulnerabilidad de la población. «Nada parecía ya vergonzoso o incorrecto. Sentíamos una especie de desesperanza y excitación que no creo que pudiera explicarle a quien no vivió esos tiempos. No había reglas. El bien y el mal eran lo mismo, la diferencia estaba en dónde te escondías.»

Como para tantas otras personas de aquella generación, para Mila migrar es la mejor, y de hecho la única, opción posible. «Había crecido convencida de que, si estudias, si vas a la universidad y eres una persona íntegra, es imposible no salir adelante en la vida», dice la narradora. Sin embargo, en París se enfrenta a otros tipos de violencia. La burocracia le parte las piernas —usando sus propias palabras—, el racismo la aísla y hace que sea percibida como «chusma balcánica» sin oportunidades.

Mila, de profesora a cuidadora y empleada del hogar. Malik, de ingeniero a peón de obra y guardián. Ella, aún atrapada en el círculo vicioso de los abusos. Ahora algo más los acosa: la vergüenza por no haberlo conseguido, por no erradicar su propia pobreza, por no haber llegado nunca a ser verdaderamente felices. La protagonista considera que el año en aquella casa fue el inicio del final. «En Zavodska me convertí en lo que soy ahora, una criatura del revés, eviscerada de todo deseo propio.» Los siguientes años en París, el resto de su vida, son las capas de tierra que sedimentan sobre ella y terminan de conformarla como una persona ya para siempre enfurecida, resentida, enferma, avergonzada. El recorrido de Mila y sus dos amigos plantea una cuestión atemporal: ¿es posible, en especial para las personas marginalizadas, acabar con del círculo la violencia?

Claves de lectura

4. La amistad: «los amigos son como brotes de espigas»

La protagonista regresa a Chișinău tras la muerte de su padre y lee anotaciones que este le dejó en los márgenes de los libros. «Mila, tienes que escribir sin falta un libro sobre los amigos», es la nota que lee en un ejemplar de *El viejo y el mar*.

Entre tantas otras cosas, esta es sin duda una novela sobre la amistad.

La vida se interpone de manera monstruosa, pero Mila, Malik y *Ella* intentan mantenerse juntos. Incluso en aquella casa criminal, se reúnen como cuando eran niños y ven películas durante horas, parándolas solo para mirar más de cerca las piernas de Demi Moore o la comida que venden en las tiendas. «La vida es una película y yo estoy a sus pies», dice la narradora.

El triángulo que conforman estos personajes es muy complejo: en él hay necesidad, alegría, compañía, obsesión, enamoramiento, celos. Mila envidia a *Ella* por conseguir el amor de Malik, pero también da la impresión de estar enamorada de su amiga. *Ella*, siempre misteriosa, quiere, desprecia y utiliza a Malik y a Mila a partes iguales. Malik pierde la razón por *Ella* pero necesita a Mila. Esta amistad, irrompible hasta lo patológico («...si alguien nos hubiera propuesto que eligiéramos dos vidas buenas, pero separadas, y una mala, pero juntas, habríamos elegido la segunda sin pensarlo demasiado»), es un espejo de cómo se conforman y cómo mutan las relaciones que se inician en la infancia, especialmente si nacen en un contexto de crisis social y abandono familiar.

Una infancia salvaje y sin reglas, donde el despertar es explosivo y completo: es emocional, sexual, corporal, psicológico, experiencial. Estos tres personajes son amigos, son hermanos, son enemigos, son amantes. «Sus pasos [de *Ella*], que se han convertido en latidos de corazón y sin los cuales no logro encontrar mi sitio, porque detrás de ellos siempre hay alguien de quien no puedo saciarme. Una niña de ojos violetas bailando en un bloque soviético, una joven con la espalda quemada, una mujer que disimula sus cardenales».



Lecturas para seguir la conversación

Manual para mujeres de la limpieza, Lucia Berlin

Lucia Berlin fue una escritora brillante que no recibió apenas reconocimiento durante su vida por ser una auténtica adelantada a su época. Estos relatos son autoficciones sobre su hermosa y dolorosa vida, marcada por el alcoholismo, la enfermedad mental y física, los trabajos precarios, la culpa y las expectativas rotas, las relaciones abusivas, la muerte y el suicidio. Pese a todo ello, Lucia fue muy amada por quien la conocía, e igual que Tatiana, narró su historia con una belleza e ironía apabullantes.

El jardinero y la muerte, Gueorgui Gospodínov

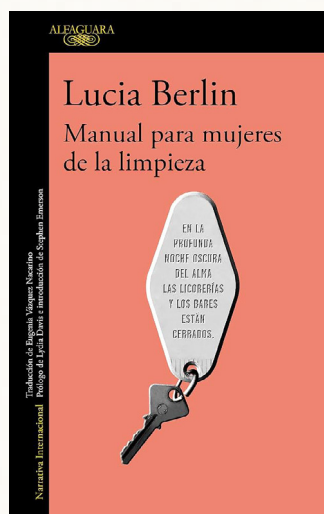
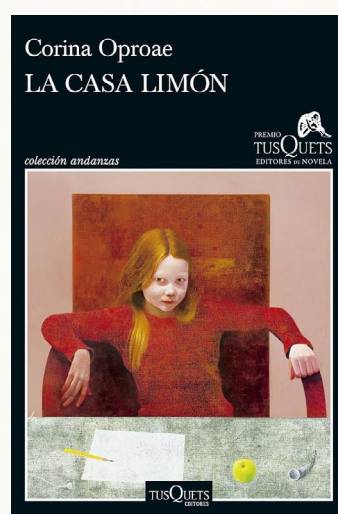
Un relato autobiográfico sobre la muerte del padre que explora el duelo y las relaciones paterno-filiales. Desde el presente de la ausencia y a través de recuerdos, se adentra también en las consecuencias que tuvieron los años de socialismo en Bulgaria en la construcción de la figura del padre y la normalización del abandono parental. Gospodínov nos acerca a su propia vida con una prosa poética y desgarrada donde el jardín es un consuelo de flores y resurrección.

La ciudad prometida, Valentina Șerbani

Desde los arrecifes de Toltre (Moldavia), bajo una persistente lluvia y en la siniestra casa de sus tías, la protagonista espera el regreso de su madre, gravemente enferma. Lo onírico se mezcla con la realidad de manera excepcional en esta narración que se adentra en el miedo al abandono y la muerte de la madre. Un relato a la vez íntimo y social sobre la crueldad y la desesperación, escrito a través de un delicadísimo velo onírico y poético.

La casa limón, Corina Oproae

En la Rumanía de los años 80, una niña asiste a los últimos días del comunismo y se pregunta por su padre enfermo, convaleciente en casa de sus tíos, al que no puede visitar. Su madre trabaja largas horas en el hospital y la familia debe mudarse a un bloque de viviendas, abandonando su adorada casa color limón. Desde un refugio construido con libros y bellas supersticiones, la protagonista relata la enfermedad, la vida bajo el régimen y la pérdida del hogar y las esperanzas. Una novela que combina la melancolía y la crudeza, marcada por un lenguaje de enorme lirismo.



Preguntas para debate

1. El desengaño y la vergüenza atraviesan a Mila en cada paso que da. ¿Hasta qué punto crees que es algo propio de ella o, más bien, es una emoción colectiva? ¿Te parece que estas emociones acompañen también a la sociedad de nuestro país?
2. ¿Crees que esta es una novela en la que los personajes perseveran para alcanzar/sostener el amor, o todo lo contrario: porque nunca lo tuvieron?
3. ¿Cómo percibes a Mila? ¿Piensas que es posible empatizar con ella, que llegamos a comprender su historia? ¿Hasta qué punto el contexto influye en nuestra conformación como individuos?
4. ¿Qué opinas del tratamiento de la familia que hace la autora? ¿Coincides en que personas como Mila son, en parte, consecuencia del abandono infantil, ya sea por dejadez o por las circunstancias materiales? ¿Cómo crees que ha cambiado la perspectiva sobre la crianza a lo largo del tiempo en nuestras sociedades?
5. ¿Qué opinas del lenguaje de la autora, qué te hace sentir? ¿Crees que aporta belleza, que conmueve, o tal vez te parece que oscurece aún más las miserias?
6. ¿Adónde te lleva el título de la obra? ¿Resuena contigo esta idea de felicidad?

